



EL MUNDO

LOS ESTUDIANTES ABOGAN POR UNA FORMACIÓN MÁS PRÁCTICA

Piensan que el 55% del tiempo debería destinarse a este tipo de enseñanza y no el 30% actual

SARA POLO

La Universidad sigue siendo, sustancialmente, para el imaginario colectivo español, una institución destinada a formar buenos profesionales, por encima de un centro de investigación e innovación en favor de la sociedad. Sin embargo, la eficacia y eficiencia de su funcionamiento generan ciertas dudas. A esta conclusión común llegan dos estudios de la Fundación Europea Sociedad y Educación que recogen, por un lado, las percepciones y expectativas que la población adulta deposita en la educación superior y, por otra, la opinión de la propia comunidad que integra estos centros educativos.

«Con carácter general, los españoles tienen una visión sólo moderadamente positiva de sus campus, que quizá pueda deberse a un contagio del malestar general», afirma Víctor Pérez-Díaz, presidente de Analistas Socio-Políticos (ASP) y coautor, junto al también investigador de ASP Juan Carlos Rodríguez, de los informes *Opiniones de los españoles sobre sus universidades: algunas perspectivas y La comunidad universitaria española opina*. Éstos han sido realizados en colaboración con Universia y con el patrocinio de Banco Santander, a través de su División Global de Universidades, y que se presentaron ayer en la Asociación de la Prensa de Madrid.

Los centros de educación superior españoles obtienen un aprobado raspado (5,5 sobre 10) en cuanto al cumplimiento de sus objetivos, una opinión algo menos crítica si sólo se atiende al juicio de estudiantes, profesores (PDI) y personal de administración y servicios (PAS) que amplían el margen de la calificación del 5,5 al 7,5. Dentro de la comunidad universitaria, son los estudiantes quienes juzgan con más severidad el funcionamiento de las instituciones. Así, abogan por una formación más práctica, que debería ocupar más de un 55% de su tiempo de formación cuando se reduce a un 30% de las horas.

«Estudiantes, PDI y PAS parecen proclives a explorar cambios institucionales mayores, en la línea de una financiación más diversa, con un mayor peso de la empresa privada, acompañado de una mayor autonomía universitaria y de una mayor rendición de cuentas ante el público en general, y no sólo ante las autoridades administrativas», explica Rodríguez.

Sin embargo, también la financiación pública de los centros es mejorable, especialmente desde el punto de vista del profesorado que, en un 90,3%, considera insuficientes estos fondos. Es el funcionamiento interno de los campus el que más críticas suscita entre la comunidad

universitaria, que no otorga el aprobado a su modelo de gobierno y alberga dudas acerca de la eficacia de la gestión de las universidades, que no llega al aprobado.

Otro punto caliente, en opinión de los encuestados en ambos estudios, se enfoca en el funcionamiento de los centros como parte de un sistema. «Un elemento fundamental de un sistema competitivo es una auténtica libertad de elección de centro, algo que se vería facilitado por disponer de buena información», subraya Pérez-Díaz. Sin embargo, los estu-

Amplia base para un retrato transatlántico

Universidades de uno y otro lado del Atlántico se dieron cita, el pasado verano, en Río de Janeiro, bajo el lema 'La Universidad del siglo XXI: una reflexión desde Iberoamérica'. El III Encuentro Internacional de Rectores Universia basó sus reflexiones en las opiniones que más de 20.000 universitarios vertieron sobre su experiencia y sus expectativas frente a sus centros. Estudiantes, profesores y personal de administración y servicios vieron reflejados sus anhelos en una cita que repasó el presente para mirar directamente al futuro.

diantes evaluaron los datos a su alcanza con una media de un 6,5 sobre 10, y la encuesta a la población adulta general, la mayoría de los entrevistados (74,1%) creyó que sería beneficiosa una mayor competencia entre centros públicos para destacar las opciones.